

DE ARTESANA DE LA PALABRA A OBRERA DEL PENSAMIENTO: CLORINDA MATTO DE TURNER Y SUS REFLEXIONES EN TORNO A LA PRENSA EN *LA BOLSA DE AREQUIPA* (1884)¹

Vanesa Miserés
University of Notre Dame

La artista en medio de la seda, de las flores y de los aplausos, cumple también el mandato de la ley del trabajo.

La artista trabaja para vivir, y vive para trabajar.
La artista ríe para que rían, llora para que lloren,
los que saben tener sentimiento y corazón.

Clorinda Matto de Turner

En general, los estudios sobre el trabajo de Clorinda Matto de Turner en el campo periodístico han analizado el desempeño de la autora en la prensa ya dentro de un fenómeno de apertura de las letras peruanas hacia el trabajo de una primera generación de mujeres escritoras (Villavicencio 1992, Denegri 1996), ya dentro del surgimiento de la prensa como espacio para las reflexiones en torno a la educación, emancipación y naturaleza del género femenino (Skinner 2006: 61). En todo caso, la labor e interés por el periodismo de una escritora como Clorinda Matto de Turner viene a confirmar, según estas aproximaciones, la importancia de los medios impresos en el siglo XIX en el afianzamiento de una cultura nacional peruana (García 1985: 199), que consolida el sistema literario de las élites de la época, formando así “una experiencia de incipiente modernidad” (Velázquez 2005: 91), inclusiva tanto de temas femeninos como del trabajo de las mujeres escritoras. Aunque es indiscutible la importancia de estos aspectos, prefiero aproximarme a esta parte de la producción letrada de Matto investigando sobre sus ideas acerca de la producción periodística en sí misma desde su temprana participación en el campo cultural peruano del siglo XIX.

En 1909, meses antes de su muerte y tras más de una década de residencia en Buenos Aires y de una activa participación dentro del ámbito cultural porteño,

Clorinda Matto de Turner emprende un viaje a Europa, cuyo relato será publicado con el título de *Viaje de Recreo* póstumamente, en 1910². Bajo el asumido rol de “obrero del pensamiento”³, Matto recorre diversos países europeos, en los que analiza principalmente el funcionamiento de las instituciones educativas, pero también le llama poderosamente la atención el trabajo de hombres y mujeres dentro de los periódicos, hecho que la autora concibe como un claro signo del progreso de una nación:

El momento en que funcionan las rotativas es grandioso por el ruido armónico; nos imaginamos que cada tipo es una voz que pide, que enseña, que aclama. Rumor ensordecedor de los pueblos que en mitin reclaman sus derechos, aquí se repite pero la acción va a la inversa. Estas ruedas que giran, estas palas que crujen, amasan sobre el papel el pan de la inteligencia, que nutre al derecho y al deber por igual (1909: 113).

En esta cita es posible percibir a una Clorinda Matto positivamente sorprendida ante una prensa europea que se encuentra en su máximo desarrollo técnico y funcionamiento dentro de la sociedad. Para la escritora peruana, la elaboración del periódico, como ese “pan de la inteligencia”, es el resultado de un trabajo armonioso y conjunto del hombre con la máquina, labor que al mismo tiempo consigue ser una patente expresión de la voz y las necesidades de una “comunidad imaginada” que se conforma como tal a través de las mismas páginas del diario (Anderson 1983: 15).

Esta idea sobre la función y los alcances del periodismo formulada por Matto al final de su actividad intelectual no es sin embargo novedosa dentro de su discurso; es, más bien, síntesis de las preocupaciones en torno a esta actividad que se anticipan en su trabajo editorial anterior, menos difundido y poco trabajado por la crítica académica. Por eso, creo necesario revisar su actividad como periodista ya que, desde las páginas de *El Recreo* (1876-1877) en Cuzco, hasta las del *Búcaro Americano* (1896-1908) en Buenos Aires, pasando por su trabajo periodístico en Tinta, Arequipa y Lima, la escritora construye una imagen de la prensa como resultado de una combinación de labor intelectual, maquinaria y trabajo manual. Este artículo analizará, específicamente, las reflexiones de Clorinda Matto de Turner sobre el periodismo en una época temprana en su carrera, 1884, año en que asume la dirección de *La Bolsa* de Arequipa. A través de las notas editoriales que la escritora publica diariamente como editora a cargo del periódico, estudiaré cómo Clorinda Matto, refiriéndose a la labor periodística, plantea la búsqueda de la especificidad y democratización del campo cultural de la prensa. Sin alejarse

del convencimiento generalizado en su época de la prensa como constructora de modelos identitarios, Matto insertará otro aspecto de esta incipiente modernidad: el papel del periodista como trabajador artesano de la palabra y la prensa como disciplina, enfrentada a regulaciones propias y externas, que cumple una función de vocero popular. Asumiendo una identidad discursiva que responde a su posición de doble marginalidad –ser mujer y periodista en un medio del interior de la nación peruana–, Clorinda Matto responde a finales del siglo XIX de un modo distintivo al fenómeno que Julio Ramos ha analizado como “la fragmentación de la república de las letras”, es decir, a la transición de la figura del letrado hacia su profesionalización y autonomía respecto del ámbito político de la sociedad. Aunque trabajos como el de Ramos (1989) o Ángel Rama (1984) han reparado en el valor del periodismo para la literatura de fines de siglo, estudiando formas como las de la crónica en tanto respuesta a los procesos de modernización en Latinoamérica y ordenamiento estético de esa experiencia moderna, estos acercamientos resultan insuficientes para comprender el particular desempeño de una escritora como Clorinda Matto en el ámbito periodístico y al interior de un contexto sociopolítico concreto como el que encuadra su trabajo en *La Bolsa* de Arequipa.

EL TRABAJO SOBRE LA PALABRA: UNA DIMENSIÓN ALTERNATIVA SOBRE EL PERIODISMO

Cuando en las primeras horas de la mañana sale de las prensas el diario húmedo y tentador, a la vez que surge de los hornos el pan oloroso y provocativo, debemos demandarnos: ¿quién aprovechó más su noche, el diarista o el panadero?

(...)

Si el periodista blasonara de realizar un trabajo más fecundo, nosotros le contestaríamos: sin el vientre no funciona la cabeza; hay ojos que no leen, no hay estómagos que no coman.

Manuel González Prada

Para entender la importancia del análisis de la dimensión del periodismo propuesta dentro del pensamiento de Matto es preciso realizar una lectura microscópica que rescate y evalúe circunstancias que a veces son omitidas en lecturas generales que tienden a borrar ciertos rasgos distintivos de su obra. Así, también resulta útil reparar en los factores tanto personales como sociales que determinaron su arribo a la edición del periódico *La Bolsa* de Arequipa. Por un lado, Matto

se ve obligada a subsistir mediante su labor periodística, permaneciendo ajena a cualquier tipo de situación de comodidad económica o de protección, generalmente asociadas con la posición del intelectual decimonónico en la ciudad letrada americana. Por otro lado, las coordenadas históricas destacan la complejidad del discurso periodístico en tanto transmisor de una ideología dominante y, paradójicamente, agente asediado por sectores hegemónicos que buscan regular la capacidad crítica de esta práctica de escritura. Ambos factores resultarán, a mi entender, condicionantes directos del modo en que Matto reflexiona sobre el trabajo de la prensa en este periodo.

Comenzando por las circunstancias individuales, Clorinda Matto se traslada a la ciudad de Arequipa ya viuda y en medio de una insuperable crisis económica en el marco de la Guerra del Pacífico. En 1871, la escritora se había casado con Joseph Turner, un médico y comerciante inglés, y juntos se habían instalado en la población cuzqueña de Tinta, donde fundó *El Recreo* en 1876, afianzando su interés por el periodismo (Berg 2000: 212). Sin embargo, el mencionado conflicto entre Perú y Chile interrumpe temporalmente su labor como escritora al mismo tiempo que trae consecuencias nefastas para los negocios familiares, que terminan por empeorar en 1881 con la muerte de Turner⁴. Ante esta situación personal y financiera crítica, Matto debe encargarse personalmente de recuperar la estabilidad económica y decide entonces, en 1883, trasladarse a la ciudad de Arequipa, donde meses más tarde obtiene la posición de jefa de redacción de *La Bolsa*, cargo que desempeñó hasta el 31 de diciembre de 1885, meses antes de partir a Lima⁵.

La Bolsa había sido también enormemente afectada por los conflictos de la Guerra del Pacífico. Fundado por Francisco Ibáñez en febrero de 1860 (O'Brien 1988: 63), el periódico seguía los parámetros de otros de su misma época, presentando secciones dedicadas al interior del país, a la capital y al exterior; literatura; información sobre eventos sociales; noticias policiales; datos de mercado y cotizaciones; entre otros puntos de interés. Sin embargo, la guerra causó una modificación primordial en todos los periódicos de entonces con la prohibición impuesta por el gobierno de Prado de todo comentario sobre la política nacional, desde noviembre de 1879 (Gargurevich 1991: 102).

Además, desde octubre de 1883 *La Bolsa* había sufrido una suspensión por sesenta y cinco días, tras la ocupación chilena de Arequipa hacia finales de ese mes. El periódico reanuda su publicación en enero de 1884, con lo cual la llegada de Clorinda Matto de Turner, en marzo, se presenta como aire renovador e impulso necesario para reactivar el diario hacia finales del conflicto nacional y tras los

meses de parálisis. Así, enuncia su director Francisco Ibáñez en el prospecto de *La Bolsa* su regreso:

Consecuente con sus antiguos principios, [*La Bolsa*] sabrá mantenerse siempre á igual distancia de todos los partidos, teniendo únicamente por divisa el buen servicio de los intereses generales del país y el de los particulares de la localidad (...) Pero á lo que en adelante contraerá de preferencia su atención será al fomento de la instrucción pública y al progreso de las artes, la industria y el comercio, esforzándose en imprimir amor al trabajo y defender los intereses de estos importantes ramos de la actividad social⁶ (2 ene. 1884).

Como efecto de los sufridos vaivenes entre libertad y censura, las palabras del director de *La Bolsa* expresan la necesidad del periódico de separarse, en el plano discursivo al menos, del ámbito político. Bajo el mismo perfil declarado se anuncia, más tarde, la llegada de Clorinda Matto y su labor de la siguiente manera: “De preferencia se ocupará la Señora Matto de impulsar la instrucción pública y el desarrollo del comercio y de la industria, únicas verdades y permanentes fuentes de riqueza de los pueblos” (29 feb. 1884, subrayado mío). Como esta cita lo vuelve a afirmar, la “preferencia” de la nueva etapa periodística de *La Bolsa*, con Clorinda Matto al frente, buscará hacer a un lado cualquier filiación partidaria política para declarar en cambio el interés por aspectos considerados como necesarios y esenciales para la reactivación nacional.

De hecho, como directora, Clorinda Matto publicará muchos editoriales y artículos que intentarán contribuir al plan de “Reconstrucción Nacional” a través de estudios y novedades sobre la industria, la educación y el trabajo en general, abogando siempre por la resolución de los conflictos que afectaban a la sociedad peruana. Y volviendo a la cita, resulta interesante que el planteamiento de estas cuestiones se haga desde la articulación de una idea de “verdad” y “permanencia” de las categorías mencionadas (instrucción pública y trabajo), que se presentan así como el esbozo de un discurso nuevo, con parámetros ajenos a las fragmentaciones e inestabilidades del campo político. Desde las páginas de *La Bolsa* se comenzará a percibir que “el sentido y la función social del enunciado literario [y periodístico] ya no están garantizados por las instituciones de lo político, sino que ahora comienzan a producirse desde un lugar de enunciación que ha diferenciado sus normas y autoridad” (Ramos 1989: 93).

De esta manera, al mismo tiempo en que Matto confía en contribuir desde sus publicaciones diarias a la reactivación del país –“siempre quedará un átomo aunque

insignificante en la mente de nuestros lectores” (*La Bolsa*, 8 mar. 1884)–, esta nueva etapa se verá atravesada también por la discusión sobre la libertad de prensa, provocando el surgimiento de un periodismo que podría llamarse autorreferencial. Si la prensa ya no puede, o no debe, relacionarse con la esfera política pero asume, no obstante, un rol en la construcción de una nueva república, Matto considera preciso discutir y reflexionar sobre este nuevo lugar que la prensa y el periodista ocuparán en adelante. Justamente la actividad de este último se pensará como indefectiblemente asociada al mundo del trabajo.

Para Matto no hay ninguna duda acerca de la condición de trabajador que el periodista como intelectual representa, ya que en numerosas instancias la escritora vincula y equipara al periodista con otras figuras del mundo laboral, quitándole a esta práctica cualquier tipo de aura. De hecho, Matto condena la mirada anquilosada de ciertos grupos que insisten en el carácter aristocrático del territorio letrado: “Apena el espíritu al ver tanto jóven que, mirando como indigno el templo de las artes mecánicas, aspira solo al doctorado ó á la política y quiere propagar las doctrinas disolventes, perniciosas, de que un artesano no es un caballero” (4 mar. 1884. Subrayado mío). El progreso de la Historia implica para Matto una transformación del campo artístico que debe abandonar concepciones dogmáticas y conservadoras para adoptar una postura que se integre al avance técnico de otras esferas de la sociedad. El nuevo “templo de las artes mecánicas” es un espacio que recibe subjetividades variadas y heterogéneas que buscan con su posicionamiento innovador vincular la creación verbal con el avance tecnológico.

El periodista, claro está, será para Matto una de las figuras centrales para reencauzar la relación interdependiente entre la práctica de escritura y la modernización. Así, este nuevo sujeto condensa tipos y prácticas sociales concebidas anteriormente como irreconciliables:

Los artesanos del templo de la idea, los escritores, los institutores y los tipógrafos viven satisfechos de sus labores porque comprenden que el mérito encierra el cumplimiento del deber. Así también deben estar los que trabajan en cualquier otro taller, pero, la juventud crece bajo un cielo engañoso, pues la nube de las preocupaciones aristocráticas ofuzca su razon para que no alcance á comprender que el artesano y el industrial son los que marcan los progresos de un país y que nada hay tan sagrado como el pan, fruto del sudor de la frente (4 mar. 1884).

El artesano aparece en el discurso mattiano como la figura de un tipo de modernidad precapitalista que se combina con la figura del industrial propiamente

capitalista, dejando ver que al alcanzar la armonía entre estos dos sectores de la producción el avance de una nación estaría garantizado. Este pensamiento la lleva a concluir su editorial de la siguiente manera: “aprendamos á respetar y a apoyar al artesano y al institutor (...) Así honraremos la virtud desterrando la vagancia y la pereza que arraigan cerca de aquellos que miran con desden el trabajo, menospreciando el artesano” (4 mar. 1884). La singular selección semántica del artesano ilustra claramente el carácter transicional de la mirada de Matto, quien en su búsqueda por una integración de lo nuevo y lo viejo construye el mundo del periodismo –a finales del siglo XIX– inserto entre estas dos variables. Así, el periodista será alguien que tiene la habilidad única e individual, como el artesano, de transformar la materia –el lenguaje, la palabra– y darle valor dentro de una sociedad en proceso de industrialización, que se verá representada por el avance y la difusión de los medios gráficos.

De esta manera, resulta singular el planteo de Clorinda Matto del mismo conflicto que, simultáneamente, desde los denominados centros de la cultura, otros escritores latinoamericanos estaban formulando. Para figuras como las de José Martí, Gutiérrez Nájera o Rubén Darío, a quienes los comienzos de la década del 80 situaron dentro de una generación alejada de la literatura como “concepto civil”, su participación en el periodismo decimonónico les proporcionaba una incipiente zona de profesionalización y legitimación de su discurso intelectual, pero, al mismo tiempo, la idea del escritor “estrictamente mercantil” –autor de folletines y noticias– les generaba una gran incomodidad y rechazo (Ramos 1989: 85-86). Matto, sin embargo, resuelve esta dicotomía instalando ese concepto civil, perdido por las letras, en el campo del trabajo. Así, indica que es en su capacidad de asociación con el resto de los trabajadores donde se mide el valor y legitimidad de la labor letrada, y no en su disociación del campo productivo de la sociedad.

En mi opinión, tanto la necesidad y urgencia por reincorporar a la nación peruana al camino de la modernización como su espacio todavía marginal dentro de esa “república de las letras” generan en Matto este entendimiento de la práctica del escritor en la prensa sin la sensación angustiante que se percibe dentro del pensamiento de otros intelectuales. Para la escritora, si el intelectual ha dejado de ser el tribuno letrado, no es porque su función “civil” (repitiendo a Ramos) se haya perdido, sino porque dicha función debe ser ejercida desde otro lugar más concreto y efectivo en un periodo visto como augurante camino hacia el progreso y la reconstrucción nacional.

En resumen, Clorinda Matto está tratando de construir un espacio para el periodismo y para quienes trabajan desde esa plataforma como activos actores de los

AÑO XXIV. No. 2115. Arequipa, Marzo 6 de 1884.

En la ciudad del Cuzco, que ha sido el campo de la guerra y la epidemia del cólera. Por lo que...

En la ciudad del Cuzco, que ha sido el campo de la guerra y la epidemia del cólera. Por lo que...

En la ciudad del Cuzco, que ha sido el campo de la guerra y la epidemia del cólera. Por lo que...

En la ciudad del Cuzco, que ha sido el campo de la guerra y la epidemia del cólera. Por lo que...

En la ciudad del Cuzco, que ha sido el campo de la guerra y la epidemia del cólera. Por lo que...

La Bolsa.

Arequipa, Martes 6 de Marzo de 1884.

Arquea.—Una Bolsa de los valores de comercio y de cambio, que se abre...

Arquea.—Una Bolsa de los valores de comercio y de cambio, que se abre...

Arquea.—Una Bolsa de los valores de comercio y de cambio, que se abre...

Arquea.—Una Bolsa de los valores de comercio y de cambio, que se abre...

Arquea.—Una Bolsa de los valores de comercio y de cambio, que se abre...

Arquea.—Una Bolsa de los valores de comercio y de cambio, que se abre...

Arquea.—Una Bolsa de los valores de comercio y de cambio, que se abre...

Arquea.—Una Bolsa de los valores de comercio y de cambio, que se abre...

Arquea.—Una Bolsa de los valores de comercio y de cambio, que se abre...

Arquea.—Una Bolsa de los valores de comercio y de cambio, que se abre...

Arquea.—Una Bolsa de los valores de comercio y de cambio, que se abre...

Editorial de Clorinda Natto en La Bolsa de Arequipa. Año XXIV, N° 2539. 4 mar. 1884

cambios sociales. En otra escena planteada en su editorial, la autora emplea una analogía que le permite relacionar lo tradicional con lo innovador: la escritora afirma que así como en el Cuzco, “que ha sido el emporio de la riqueza y de la opulencia del antiguo Perú” (4 mar. 1884), aparecen golondrinas para anunciar la lluvia que hará florecer los campos, en las ciudades modernas son el trabajador y el artesano quienes anuncian la abundancia por venir:

Las capitales de grande movimiento mercantil tienen también sus observaciones naturales que tienden sobre el reposo ó actividad del artesano y del agricultor, esos hombres del pueblo, como si dijésemos los verdaderos hombres, porque ellos representan el progreso llevando sobre su frente la diadema del trabajo y de la santidad de la virtud. La actividad del artesano y el movimiento del industrial, anuncian el buen tiempo, el tiempo de la abundancia (4 mar. 1884).

Señalando una cadena de continuidades y rupturas sobre la reflexión del nuevo lugar del intelectual-periodista en las letras modernas, Matto anticipa también las del epígrafe de Manuel González Prada, en su conferencia “El intelectual y el obrero”⁷. El discurso de Prada fue pronunciado el 1 de mayo de 1905, en la Federación de obreros panaderos. Al igual que Matto décadas antes, Prada analiza la cercanía entre el trabajo intelectual y otras esferas del mundo laboral, estableciendo un nuevo espacio para el primero, ya no dentro de la ciudad letrada decimonónica, sino dentro del mundo moderno del trabajo y la industria. Para ambos autores, y en contextos históricos particulares, esta asociación no significa una resignación del valor estético de la palabra, como se concibiera anteriormente, sino una comprobación del poder y capacidad de acción de la letra.

Sobre todo, las ideas de Matto en los editoriales de *La Bolsa* nos anticipan a nosotros, como lectores, el carácter de su pensamiento posterior, el cual volverá una y otra vez sobre la dimensión pragmática y laboral del ejercicio de la escritura en instancias tales como la de su citado *Viaje de Recreo*, o las de sus renombradas conferencias “Las obreras del pensamiento en la América del Sur” (1896) y “La obrera y la mujer” (1909). En ambos ensayos, Clorinda Matto de Turner introducirá a la discusión sobre el intelectual como trabajador la cuestión de género, llamando la atención sobre el lugar todavía marginal de la mujer dentro de un círculo intelectual y otro laboral-industrial, mayormente consolidados hacia finales del siglo XIX y comienzos del XX. Así, en esta última etapa y con la articulación de la imagen de la mujer escritora como “obrero del pensamiento”, veremos la complejización de aquella figura del “artesano de la palabra” –que refiriera al periodista de los años posteriores al conflicto de la Guerra del Pacífico– ahora

en un intento de mayor apertura que integra al trabajo intelectual el valor de la intervención femenina en ambas esferas públicas.

LA “ESCABROSA VÍA DEL DIARISMO”: SOBRE LA LIBERTAD Y LA PRENSA

La prensa libre es la mejor directora de
los gobernantes, pues, amordazada,
tiene indudablemente que alabar ó callar.
Clorinda Matto de Turner

El ya analizado alejamiento de la figura del periódico como plataforma del partidismo político en un contexto nacional convulsionado no solo lleva a Matto a formular esta imagen del periodista-artesano inserto al mundo del trabajo, sino que también la hace reparar, específicamente, en la función de este nuevo actor social, en los alcances y limitaciones del periodismo y su especificidad. Clorinda Matto indagará sobre los modos en que el periódico se relaciona con la cultura dominante, fuertemente definida por filiaciones políticas, de la cual depende pero de la que, en ocasiones, debe mantenerse al margen. Por esta razón, otro de los grandes temas que abarcarán los editoriales de Clorinda Matto en *La Bolsa* será —como se anticipó en las primeras páginas de este artículo— el de la libertad de prensa.

Esta discusión resulta central no solo para la supervivencia y continuidad del periódico arequipeño en medio de las nuevas regulaciones gubernamentales para la prensa, sino también para la constitución de la legitimidad de su discurso y la futura profesionalización del campo. Por otro lado, la libertad de prensa será analizada por Matto como una forma de garantizar el bienestar general de la población y la buena dirigencia del gobierno de turno. Al expresar esto, la escritora establecerá el poder de la prensa, la cual, aunque puede ser usada a favor de diversos sectores, es sobre todo influyente en sí misma en tanto integra y viabiliza las preocupaciones de la sociedad en la que surge. Esta mirada será, sin duda, una forma de renovar ese nuevo lugar y función que la prensa y el periodista deberán adoptar para desenvolverse en consonancia con el resto de las esferas sociales.

Es importante recordar que, al finalizarse el conflicto con Chile, el contexto político peruano no dejó de presentar obstáculos e imposiciones al periodismo. De acuerdo con Gargurevich, “luego de la guerra el presidente Iglesias estableció

la censura previa (agosto de 1884) para evitar la propaganda de su adversario Cáceres” (1991: 103)⁸. Esta supresión de las libertades para la prensa, aun siendo breve, se continuó bajo la forma de restricciones y advertencias de no publicar ciertos temas relacionados, por ejemplo, con las operaciones militares para el orden y la pacificación (Gargurevich 1991: 103). Es justamente durante esta época –tanto antes como después de la oficialización de la regulación del presidente Iglesias– que Matto comienza a dedicar sus editoriales a la cuestión de los derechos y obligaciones de la prensa frente a los sectores e intereses políticos de su tiempo.

En su editorial del 5 de Abril de 1884, la autora hace referencia al carácter de la prensa y el incómodo lugar de esta “escabrosa vía del diarismo” durante la Guerra del Pacífico:

La prensa es un poder, nadie duda, y un poder peligroso, porque en un momento dado solo de ella depende la solución de problemas de vida ó muerte.

La prensa es como esos grandes venenos que emplea la medicina y que, administrados con ciencia, medida y oportunidad, robustecen el organismo, conservan la salud y dan el bienestar al individuo, pero esos mismos, en una gota de mas llevan la vida de un hombre, y así, la vida de los pueblos (5 abr. 1884).

Matto parte de la corroboración de un saber compartido en torno al poder del periodismo y su plena influencia en los asuntos políticos e institucionales. Una vez establecida esta funcionalidad, Matto da cuenta sutilmente de los agentes que participan en este reconocimiento de la práctica periodística. La prensa, entonces, en tanto instrumento de poder, abre el camino a la conciencia del impacto real de los medios sobre la vida de una nación; y es por eso que es el objeto de miradas, de intereses y regulaciones por parte de distintos sectores. De esta manera, Matto subraya la validez y el peso de este nuevo discurso dentro de la disputa por el manejo de los aparatos ideológicos del Estado. De allí que la autora plantee los alcances de la prensa utilizando un tipo de metáfora fisiológica, a través de la cual primero establece la correspondencia entre la idea de nación y la de cuerpo, para luego proponer la necesidad de la construcción de una figura de autoridad con el saber indispensable para administrar la “peligrosa medicina” de la palabra.

Este llamado propone, implícitamente, una negociación entre los diferentes agentes de esa palabra, los periodistas y el Estado, que deben ser conscientes del momento histórico que los reúne para garantizar la larga vida de los pueblos. Es por eso que Matto concluye su nota editorial con una propuesta clara frente a los peligros de la mala administración y reglamentación de la prensa:

Lo que importa es votar lo viejo e inservible, sacudir lo malo y utilizando solo aquellos elementos durables y sanos, reconstruirlo sobre los cimientos de libertad y bien entendido amor á la patria que nos dejaron, Bolívar, Sucre, San Martín, y aun el Mariscal Ramon Castilla (5 abr. 1884).

Nuevamente aquí puede verse la antes mencionada dinámica entre lo innovador y lo tradicional, inscrita ahora en un contexto abiertamente político que busca ubicar la labor del periodista en el centro de la vida institucional del país. La labor del artesano de la palabra se vincula, así, con ideas heterogéneas ya que, por un lado, Matto utiliza una retórica de tono cuasi evolucionista (donde lo viejo/débil será apartado), a la vez que relaciona el deber del periodista con el destino nacional, siguiendo los dictámenes de los “Padres de la Patria”.

Esta activa función del periodismo en la regeneración de un nuevo estado de bienestar plenamente republicano se verá reforzada también cuando, desde las esferas gobernantes, se proponga un cambio en las políticas institucionales. En abril de 1884, el gobierno de Iglesias da a conocer la elección de un nuevo gabinete, hecho que será recibido y comentado por Matto el día 17 del mismo mes. La autora abre su editorial de la siguiente forma:

La prensa, que es la intérprete de la voz pública, comenta favorablemente la elección del nuevo personal, y espera, fundándose en la palabra del actual presidente del Gabinete, que se nos devuelva la libertad, como la prenda de reconciliación no solo con la justicia, el buen sentido y la recta política que ha iniciado el General Iglesias al jurar la Constitución del 60, sino como el timbre más precioso que marcará la práctica de la palabra del Jefe del Estado empeñada ante la nación (17 abr. 1884).

Es interesante pensar en el hecho de que Matto no decide presentar la aprobación del nuevo gabinete gubernamental ni desde el espacio autorizado del letrado ni desde una prensa “orgánica” que responde a los intereses oficiales. La voz de Matto como editora surge más bien desde el lugar de la prensa como espacio de-

mocratizado: el periodista, el editor, el cuerpo del periódico en su totalidad es el intérprete de la voz del pueblo. Desde este punto de vista, el lugar autorizado de la prensa no le vendrá de su capacidad para construir subjetividades nacionales, sino de su capacidad de hacerse eco de sujetos en apariencia ya formados bajo la entidad del “pueblo”. Este giro pone en evidencia el hecho de que el fin de la prensa partidaria crea las condiciones para el surgimiento de una esfera pública en la que la prensa, como lo afirma Matto, representa al pueblo como colectividad social más que como grupo de ciudadanos ilustrados.

Por otro lado, el enunciar al periodista como intérprete de la voz de ese pueblo deja entrever claramente que es esta figura la única capaz de administrar mejor el curso de la palabra colectiva, lo cual subvierte las relaciones de poder prensa-Estado. Si en el contexto histórico la existencia de la prensa parece depender del gobierno y de las regulaciones que este le impone, en el plano discursivo Matto invertirá el planteamiento para demostrar que es el Estado quien depende de la efectividad o no de la prensa en la expresión del consenso popular y en su capacidad de intermediaria entre este y los ciudadanos.

A partir de esta inversión que coloca a la prensa como espacio de poder, Matto podrá hacer más directo el planteamiento de la negociación sobre la libertad de prensa: la justicia, buen sentido y rectitud de un gobierno serán medidas en la aceptación o negación del pedido de devolver la libre expresión a los periódicos. En esta negociación, las opciones que se ofrecen al gobierno son limitadas: “[e]l hombre de Estado nunca puede sacar provecho en beneficio de la nación cuando solo escucha alabanzas, y en el silencio verá solo sombras que tal vez se le tornan siniestras y fatídicas” (17 abr. 1884). Es decir, Matto establece que la libertad de prensa no significará de ninguna manera la renuncia al disenso con el Estado, sino por el contrario será la posibilidad de contraponer opiniones entre estos dos sectores dominantes (la prensa, el gobierno) lo que fortalezca la vida nacional. Matto es nuevamente capaz de replantear la separación de la prensa respecto del Estado no como una amenaza ni un desplazamiento de esta última, sino como una disociación que posibilita el diálogo en beneficio de la nación. Contrariamente, el silenciamiento de la voz periodística resultaría fatídica en tanto impide la expresión de un “consejero franco y leal, que si á veces dice verdades que amargan, ellas no son mas que el fruto del estudio de las necesidades del pais y del deseo del bienestar general” (17 abr. 1884).

En conclusión, a partir de la discusión del futuro de la prensa escrita en el marco de un nuevo gobierno que implica nuevas reglamentaciones para el periodismo, Matto viabiliza y reposiciona el lugar autorizado de este sector como “vocero

popular”, es decir, como garante del cumplimiento de los derechos civiles: reconciliarse con la prensa es, en un movimiento metonímico, hacer las paces con toda la sociedad. Por otro lado, recuperando la dimensión material del contexto de producción de este enunciado, es interesante analizar cómo Matto se ocupa de una circunstancia en particular que está poniendo en riesgo la continuidad del periódico, su fuente de trabajo y la difusión de su obra. A su vez, esta ubicación descentrada, periférica del periódico de Arequipa, en lugar de constituirse como una imposibilidad por participar de las discusiones letradas, le permitirá a Matto tomar la distancia necesaria para reflexionar y proponer un cambio en la idea de la prensa en tanto organismo amenazado que se redefine ante la crisis, así como también acerca de las alternativas disponibles para el escritor latinoamericano en este proceso de modernización. Este hecho tiene un vínculo directo con la función de la prensa en tanto eco del clamor popular, idea que se basa en una construcción retórica que busca el reposicionamiento de la autoridad periodística frente a las nuevas amenazas que recaen sobre la libertad y el ejercicio de esta práctica.

Este breve recorrido de lectura que he propuesto ilustra acerca de la importancia de estudiar ciertas zonas de la obra de Clorinda Matto de Turner que han sido eclipsadas por el peso específico de otros temas como el indigenismo o el lugar de la mujer en la sociedad. Estos editoriales presentes en *La Bolsa* nos permiten repensar la participación y el lugar de la prensa en las últimas décadas del siglo XIX peruano y, consecuentemente, proponen una revisión de los modos en que estos fenómenos han sido periodizados por la crítica académica. Una lectura detenida de estos textos editoriales rompe con propuestas que imaginan el funcionamiento de la prensa como organismo homogéneo que construye los lazos identitarios de los habitantes de una nación. Por el contrario, los textos de Matto destacan el carácter situacional de su enunciación, ya que responden tanto a coyunturas históricas precisas como a motivos personales concretos. De allí que la imagen de la palabra periodística que Matto nos da se perciba como una negociación discursiva en progreso, nunca del todo definida ni aislada en un esencialismo intelectual. La interacción entre las nuevas formas de escritura (periodismo) y el escritor latinoamericano decimonónico se muestra así en toda su dimensión y complejidad. En otras palabras, incluyendo estos editoriales dentro del corpus de la obra de Matto se recupera su carácter polifacético, que sabe adaptar su voz al momento de la enunciación, brindándonos la oportunidad de revisar y reflexionar en torno a la búsqueda de un lugar inédito para el ejercicio de la escritura y la emergencia de la mujer en la esfera cultural.

Notas

- 1 *Este trabajo fue presentado como ponencia en abril de 2010, en la “2010 Kentucky Foreign Language Conference”, en Lexington, Kentucky, Estados Unidos.*
- 2 *Francisco Sempere, quien había sido el editor de la tercera edición de Aves sin nido (1889), se encontraba preparando la de Viaje de Recreo cuando la noticia de la muerte de Clorinda Matto lo sorprende. Según el estudio de Peluffo, el viaje de Matto se hace posible gracias a varias “comisiones señoras” “que le encargaron que inspeccionara el estado de la educación en Europa” (2005: 273).*
- 3 *La referencia a Matto como “obrero del pensamiento” proviene del título de una conferencia de la autora ofrecida en El Ateneo de Buenos Aires, reproducida luego como “Las obreras del pensamiento en América del Sur”, el 1 de febrero de 1896, en el Búcaro Americano y, más tarde, en la colección de discursos Cuatro conferencias sobre América del sur, en 1909.*
- 4 *Rocío Ferreira comenta, puntualmente, los conflictos financieros y familiares tras la viudez de Clorinda Matto y explica: “A partir de la muerte el 3 de marzo de 1881 de José Turner, Clorinda Matto se vio obligada a encargarse de los negocios de su esposo y a trabajar arduamente para mantenerse y ayudar a sus dos hermanos en plena ocupación chilena en Lima. La joven escritora tuvo que responsabilizarse de sanear las transacciones comerciales que quedaban pendientes con la casa mercantil Stafford y Cia. de Arequipa. Además, tuvo que sacar adelante el proyecto que dejó inconcluso su esposo y que consistía en establecer un molino hidráulico harinero en la localidad de Mosocclacta, en sociedad con Fortunato Unda. (...) Después de haber saneado sus deudas, perdiendo casi todos sus bienes en manos de sus nefastos acreedores (Tomás Unda el ‘doctor’ y Francisco Masciotti), Matto de Turner se marchó del Cuzco para no volver más a vivir en su ciudad natal” (2006: s/p).*
- 5 *Durante su estadía en Arequipa y con el apoyo de la misma imprenta de La Bolsa, Clorinda Matto también escribe y publica el primer tomo de las Tradiciones cuzqueñas, su obra de teatro Hima Súmac, que también estrena en Arequipa, y da a conocer su primer ensayo “Literatura según el Reglamento de Instrucción Pública para uso del bello sexo” (Guardia 2007: 267).*
- 6 *En las citas reproduzco la ortografía original de los artículos, tal como aparecen en La Bolsa.*
- 7 *En cuanto a la relación personal e intelectual entre Clorinda Matto y González Prada, Thomas Ward señala que ambos se conocieron en las tertulias del Círculo Literario en Lima, en la segunda estadía de la escritora en la capital peruana, e indica que si bien ambos compartieron el amor a la lectura y los libros, mientras Prada se dedicó en mayor medida a su análisis de la literatura nacional a través de obras y corrientes europeas, Matto “tuvo preferencia por los libros peruanos, es decir, por la literatura colonial, principalmente por las obras del Inca Garcilaso de la Vega y Juan de Espinosa Medrano” (2002: 401).*
- 8 *La presidencia de Iglesias marca la denominada época del Segundo Militarismo (1884-1895), en la cual el gobierno del Perú estuvo encabezado por los jefes militares más importantes de la Guerra con Chile. En 1886, Andrés Avelino Cáceres, otro militar y político que ocupó un lugar muy importante en las batallas peruanas, se sublevó contra Iglesias, quien dejó el poder y convocó a las elecciones que declararon a Cáceres como el nuevo presidente. El nuevo presidente, cabe destacar, había ganado renombre en el ámbito político luego de que, durante la ocupación chilena, organizara y liderara a un grupo de montoneros en el Valle del Mantaro, en la Sierra*

Central. En su primer gobierno (1886-1890), el líder formó el Partido Constitucional. Para ese contexto de crisis a todo nivel, la figura de Cáceres se presenta como la del líder que los peruanos estaban esperando, principalmente el sector intelectual liberal, después de la decepción y crisis que provocó la guerra. La propia Matto narra y expresa su apoyo a Cáceres durante estos episodios en las primeras páginas de Boreales, miniaturas y porcelanas (1902).

Bibliografía

- ANDERSON, Benedict
1983 *Imagined Communities. Reflections on the Origins and Spread of Nationalism.* Londres: Verso.
- BERG, Mary
2000 “Presencia y ausencia de Clorinda Matto de Turner en el panorama literario peruano”. Arellano, Ignacio y Mazotti, José Antonio (eds.), *Edición e interpretación de textos andinos.* Navarra: Universidad de Navarra.
- DENEGRI, Francesca
1996 *El abanico y la cigarrera. La primera generación de mujeres ilustradas en el Perú.* Lima: Centro de la Mujer Peruana Flora Tristán, Instituto de Estudios Peruanos.
- FERREIRA, Rocío
2006 “Clorinda Matto de Turner: Infatigable obrera del pensamiento”. *Crónicas Urbanas* 11. Consulta: 21 de noviembre de 2008. <<http://www.guamanpoma.org/cronicas/11/contenido11.htm>>
- GARCÍA BARRÓN, Carlos
1985 “El periodismo peruano del siglo XIX.” *Cuadernos Hispanoamericanos: Revista Mensual de Cultura Hispánica* 417: 197-204.
- GARGUREVICH, Juan
1991 *Historia de la prensa peruana (1594-1990).* Lima: La Voz Ediciones.
- GONZÁLEZ PRADA, Manuel
1976 *Páginas libres/Horas de lucha.* Caracas: Biblioteca Ayacucho

- GUARDIA, Sara Beatriz
2007 “En nombre del otro desvalido y excluido por el poder. La escritura de Clorinda Matto y Laura Riesco”. *Mujeres que escriben en América Latina*. Lima: Centro de Estudios de la Mujer en la Historia de América Latina.
- MATTO DE TURNER, Clorinda
1884 Selección de notas editoriales en *La Bolsa*.
- 1902 *Boreales, miniaturas y porcelanas*. Buenos Aires: Imprenta de Juan A. Alsina.
- 1909 *Cuatro conferencias sobre América del Sur*. Buenos Aires: Imprenta de Juan A. Alsina.
- 1909 *Viaje de recreo. España, Francia, Inglaterra, Italia, Suiza, Alemania*. Valencia: F. Sempere y Compañía.
- O'BRIEN, Mac Gregor
1988 “Bibliografía de las revistas literarias peruanas”. *Hispania*. Consulta: 20 de noviembre de 2008.
<<http://213.0.4.19/servlet/SirveObras/12161659730144839765213/p0000008.htm>>.
- PELUFFO, Ana
2005 *Lágrimas andinas: sentimentalismo, género y virtud republicana en Clorinda Matto de Turner*. Pittsburgh: Instituto Internacional de Literatura Iberoamericana.
- RAMA, Ángel
1984 *La ciudad letrada*. Hanover: Ediciones del Norte.
- RAMOS, Julio
1989 *Desencuentros de la modernidad en América Latina. Literatura y política en el siglo XIX*. México: Fondo de Cultura Económica.
- SKINNER, Lee
2006 “El discurso religioso y los papeles de la mujer en el periodismo decimonónico hispanoamericano.” *Revista Iberoamericana* 72/214: 61-73.
- VELÁZQUEZ CASTRO, Marcel
2005 *Las máscaras de la representación: el sujeto esclavista y las rutas del racismo en el Perú (1775-1895)*. Lima: Fondo Editorial de la

Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Banco Central de
Reserva del Perú.

VILLAVICENCIO, Maritza

1992

*Del silencio a la palabra. Mujeres peruanas en los siglos XIX y
XX.* Lima: Centro de la Mujer Peruana Flora Tristán.

WARD, Thomas

2002

“La ideología nacional de Clorinda Matto de Turner”.
Neophilologus 86/3: 401-415.